

Ari (Eric Lionel) Savulsky

Uno cuando comienza a estudiar Torá ingresa en un mundo inmenso en el que no sabe con qué se va a encontrar ni cómo le va a afectar en su vida.

Con el tiempo el aprendizaje que vas incorporando comienza en uno a generar el querer hacer cosas que, quizás, jamás se hubiera imaginado, o que sabía que existían pero que nunca hubiera pensado hacerlas.

Todo esto tiene que ver con la conexión que genera entre la neshamá (alma) y nuestro cuerpo (o entre Hashem y nosotros) mediante el estudio.

No sólo nos genera comenzar a cumplir más mitzvot de las que ya hacíamos, sino que a su vez, con la incorporación del estudio, somos conscientes y nos genera placer hacerlas, más allá de la obligación que tenemos de cumplirlas.

A su vez, la inercia o la profundización en los shiurim (los cursos de Torá) nos lleva a querer superarnos día a día en esto que tiene que ver con pasar del estudio a la acción.

En conclusión, vale decir entonces que el estudio de Torá nos enseña a ser mejores lejudim y una de las tantas cosas que genera es Haavat Israel (amor al prójimo), que es uno de los principios básicos.